

Bajo la manta de la rutina

El color estalla, literalmente, en el límpido papel sobre el que Buendía Martínez plasma sus creaciones. Lo hace sin agotar el espacio, como canónicamente precisa su técnica de trazos acuarelados; para dejar ventanas desde el interior, de su pensamiento, abriéndolas al universo de sus creaciones.

Las figuras humanas las representa con el acento de lo absoluto, irradiándose en el medio que las envuelve para atrapar el retorno de su propio reflejo. Son entidades que desdoblan la propia personalidad del autor, en sus vivencias, en sus recuerdos. Siempre revestidos de una gran ternura y de humor.

Las tonalidades que elige son como hilos conductores, arrolladores y entusiastas, que modulan las formas para obtener de ellas su expresión. Sus códigos: azules que detentan las jerarquías sobre los que el autor llama la atención, rojos que estimulan los sentidos, y verdes que alivian la tensión.

“Mi pintura es costumbrista”, afirma Buendía Mtnez. Puede ser. Pero creo que más allá del pintoresquismo romántico de esa corriente, sus trabajos evitan la ñoñería de las costumbres de rancios terruños y no se recrea en detalles que pudieran desviar la atención de su expresión.

Se trata, eso sí, y salvo algunas recurrencias icónicas del imaginario del autor, de escenas cotidianas extraídas de la calle, allí donde rebulle el pueblo llano en sus múltiples ocupaciones prosaicas, allí donde los habitantes de los pueblos y ciudades de todo el mundo se dejan encantar por sus propios atributos vivenciales.

Son personajes que encontramos por las calles de Murcia, aunque, mejor universales, puesto que los podríamos ver en cualquier ciudad mediterránea. Los mismos sueños, lo mismos derroteros, buscando la vida en el día a día y con sus ancestrales temores y anhelos ocultos bajo la misma manta de la rutina.

José Alberto Bernardeau

Vicepresidente de la Asociación Murciana de Críticos de Arte